

# “SOY QUÍMICO, INGENIERO EN PETRÓLEO Y UN ENAMORADO DE LOS FIERROS”

Jorge Edelstein

## Los orígenes

**N**ací el 14 de diciembre de 1939, en la Capital Federal, hijo del medio de Jorge Julio Edelstein y Angélica Noemí Pernice.

Mi abuelo paterno había sido cónsul general de Alemania en Argentina. Mi madre tenía ascendencia italiana, de la zona de Lago Di Cuomo.

Nuestra familia se completaba con mi hermana mayor, María Martha, y mi hermano menor, Ricardo Gustavo.

Mis padres se separaron cuando yo era chico, así que me tocó vivir en la casa de mi abuela materna. Mi madre trabajaba diseñando y cosiendo ropa para niños en las famosas tiendas Harrods, Gath & Chaves.

Mi familia se esforzó mucho para que leyéramos y nos instruyéramos, para que desde niños entráramos en contacto con el mundo de la cultura.

Cursé la primaria en un colegio de Villa Devoto. Y la secundaria, en la Escuela Industrial N°2 Ingeniero Luis Huergo, donde seguí la especialidad en Química.

Siendo preadolescente, fui monaguillo y boy scout, dos actividades donde me conecté con la espiritualidad, el respeto y el cumplimiento de las normas.

En 1958, hice el curso de ingreso a la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA. Tuve la satisfacción de aprobar: de los 5000 estudiantes que se habían presentado, solo quedamos 800.

En 1959, entré al servicio militar en la Policía Federal. Fueron 14 meses, durante los cuales me tocó formar parte de la custodia en la visita del Presidente de Estados Unidos Dwight Eisenhower.

Tras el servicio militar, empecé a trabajar como ayudante de trabajos prácticos en el mismo colegio técnico donde había terminado el secundario, el Huergo.

En el '64, me recibí de Licenciado en Química. Tuve la suerte de haber estudiado en una Argentina donde las escuelas y universidades eran de excelencia.



La sede de la empresa.

Los profesores eran profesionales de la industria, a veces, enviados por sus propias empresas a reclutar trabajadores entre los alumnos.

Eso habla del nivel que tenía la universidad por aquellos años. Uno de mis profesores fue el Dr. Bernardo Houssay, premiado con el Nobel de Medicina en 1947.

## **Los comienzos profesionales**

Tras un posgrado en Ingeniería en Petróleo entré a trabajar en YPF. Me trasladaron a Comodoro Rivadavia y a Rio Gallegos. Estuve 5 años como jefe de procesos físico-químicos de toda la zona sur.

En 1969, sentí que ya había llegado a mi techo y renuncié. Entré como ingeniero técnico de lubricantes en una empresa petrolera americana Cities Service (Citex), donde estuve hasta el '76. Ese año, me asocié con unos amigos para poner una fábrica de lubricantes. Pero justo llegó Martínez de Hoz y nos barrió. La aventura duró poco.



El taller de Conarlub.

En el '78, entré como gerente técnico comercial en una empresa metalúrgica que fundía ánodos de aluminio y magnesio para protección catódica, que luego montábamos en los gasoductos de Gas Del Estado.

A comienzos de 1980, viajé a Estados Unidos a visitar empresas petroleras. Quería conocer nuevos desarrollos para la optimización y aumento de vida útil de aceites lubricantes industriales. Me volví con mucha información y gran cantidad de artículos técnicos que me servirían de guía para desarrollar tecnologías que estaban en sus comienzos a nivel mundial.

Así confirmé una oportunidad. Aceites de turbinas y sistemas hidráulicos deben ser cambiados cada cierto tiempo porque se ensucian. Pero si uno descubre un método para sacarles la suciedad puede seguir usándolos. ¡Eureka, había encontrado un nicho para explorar!

## **Una aventura industrial**

En 1980, alquilé un pedacito de un galpón en San Martín y fundé Conarlub, por Consultora Argentina de Lubricación.



Área de montaje de nuestro taller.

Mi producto era una máquina de limpieza de aceite, que hacía retención y filtrado de partículas. Era una especie de equipo de diálisis para el aceite. Salí a venderlo a empresas grandes, como Propulsora Siderúrgica y Alpargatas, donde tenía relaciones que me habían quedado de mi paso por Cities Service.

Empezamos a trabajar bien y comencé a tomar gente. En el '87, ya integrábamos un plantel de 13 personas, así que nos animamos a comprar un galpón de 250 m<sup>2</sup>. Con el tiempo, fuimos armando una muy buena cartera de clientes.

En 1992, hicimos nuestras primeras exportaciones a Centroamérica. También armamos un departamento de servicios. Mandábamos nuestras máquinas a distintos lugares para ofrecer un servicio de limpieza.

La empresa funcionó bien hasta 1998, cuando empezó a golpearnos la crisis que terminó con la debacle del año 2001. Fue muy duro. Tuvimos que vender todos nuestros equipos, e incluso vender la planta. De nuestros 15 operarios, sólo quedamos mi señora, el jefe de fábrica, una empleada y yo. Nos repartíamos entre todos lo poco que entraba.

No echamos a nadie. Pero la gente se fue yendo porque no teníamos con qué pagar los sueldos.



Vista de nuestro taller.

## Renacer

En 2002, comenzó a cambiar la coyuntura y la situación mejoró.

Tras la crisis, armamos la empresa actual, a la que llamamos Cosmaca por Costo, Medio Ambiente y Calidad, los ejes de nuestro negocio. En ese momento, se asoció Roberto González, el encargado de la fábrica que siguió con nosotros en plena crisis. Él es el gerente industrial. Yo, el gerente general.

Pusimos el foco en el exterior y empezamos a vender en Bolivia y Centroamérica. Participamos en muchas misiones comerciales organizadas por el Ministerio de Industria.

Hoy nuestro mercado es Latinoamérica, donde somos una marca reconocida en el rubro de equipos purificadores de aceite. También hacemos centrífugas para fluidos de mecanizado, equipos para el reciclado de fluidos de lavado y desengrase y líneas para tratamiento de efluentes. Somos los únicos de nuestro rubro en la Argentina.

Hoy nos caracterizamos por ser una empresa de conocimiento. Hacemos principalmente ingeniería, y tercerizamos los procesos de trabajo con chapa



Nuestras oficinas.

y mecanizado. Pero seguimos haciendo la soldadura, porque trabajamos con recipientes a presión y vacío, que requieren procesos especiales. La capacitación es clave para nosotros. Damos entrenamiento continuo a nuestros soldadores, personal administrativo, técnicos y profesionales. Yo mismo dicto muchas capacitaciones en un aula que tenemos en la fábrica.

La nuestra es una venta muy técnica, donde es clave conocer a fondo las funciones de los lubricantes que necesita el cliente. Hacemos trajes a medida. Trabajamos con máximo cuidado del medio ambiente, a bajo costo y con altos estándares de calidad. Certificamos la norma ISO 9001. En el año 2006 y la certificación cubre la totalidad de las actividades de la empresa

Trabajamos en un taller de 750 m<sup>2</sup> en Villa Lynch, con un plantel de 18 integrantes, entre operarios y administrativos.

## **Gremialismo empresario**

Empecé a vincularme con el gremialismo empresario a principios de los 2000, después de la crisis.

Comencé en la Cámara de Fabricantes de Máquinas y Equipos para la Industria (CAFMEI), donde soy vocal de la Comisión Directiva.



El equipo de Conarlub.

Participo en varias comisiones técnicas de ADIMRA, en temas de energía, seguridad, medio ambiente, salud ocupacional y nuclear. También soy representante de ADIMRA en la comisión de medio ambiente de la UIA. Estamos asociados al Grupo Argentino de Proveedores Petroleros (GAPP). Ahora nos estamos asociando a CEMA, la Cámara Empresarial del Medio Ambiente.

Hace un año y medio, formamos una cámara de empresarios del distrito tecnológico de San Martín. Soy secretario de la Comisión Directiva

Participamos del Programa de Fábricas a Puertas Abiertas de ADIMRA. Vienen chicos de distintas escuelas a aprender con nosotros sobre la industria.

## **El futuro**

Me casé en 1965, con Alicia Beatriz Pochettino. Ella me acompañó desde mis comienzos como industrial y trabajó en la empresa hasta hace dos años como Gerente Administrativa y de Recursos Humanos.

María Eugenia, la hija de mi socio, también se integró a nuestra firma.

Como con Alicia nos tuvimos hijos, la continuidad vendrá por ella, secundada por un equipo de jóvenes técnicos que estamos formando.



Con mi señora Alicia, en un viaje a Chile. 2012.

Hoy miro hacia atrás y me enorgullece el camino que recorrí. Soy Químico, Ingeniero en Petróleo y un enamorado de los fierros.

De chico no tenía una visión de donde quería llegar; las cosas se fueron dando. Pero no cambiaría nada de lo que hice.

Mi lema es estar enamorado de lo que uno hace y lograr que el trabajo no sea una carga sino un placer.

Reconozco que todos tenemos algunos dones, y hay que saber potenciarlos. Si al conocimiento, uno le agrega pasión, tiene la clave para el triunfo.